

Una ley para avanzar hacia el pasado

ISABEL CELAÁ

PARLAMENTARIA VASCA DEL PSE-EE Y EX CONSEJERA DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO VASCO

El anteproyecto de Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa (Lomce), más conocido por Ley Wert, será, si no conseguimos remediarlo, aprobado por el Consejo de Ministros y remitido a las Cortes. Ni siquiera el varapalo del informe del Consejo de Estado, que cuestionaba aspectos fundamentales del anteproyecto como la segregación temprana, la desaparición de la educación para la ciudadanía, el tratamiento de la religión e incluso la 'arquitectura del sistema', parece haber hecho mella en el Ministerio de Educación, que no se ha sentido en la necesidad de introducir ningún cambio de los sugeridos. Todo el mundo debe estar equivocado excepto el propio ministro.

A este paso, le va a caer el dudoso honor de ser una ley aprobada en las Cortes Generales con los votos de una única formación política. Algo inaudito en la historia de nuestra legislación educativa y un verdadero ejemplo, en negativo, de la necesidad de consenso entre diferentes para construir un marco educativo estable y duradero. Lo cierto es que el anteproyecto de ley fue concebido desde un inicio para ser impuesto, no para ser negociado y acordado. Las múltiples aportaciones realizadas por nuestro Departamento vasco de Educación, que en aquellos momentos dirigía, y que se correspondían con políticas eficientes ya en marcha en el sistema educativo vasco, fueron todas ellas enviadas a la papelera sin mucha consideración, por lo que exigimos la retirada del anteproyecto y la dimisión del ministro.

Los propios fundamentos del anteproyecto están viciados y parten de un diagnóstico errado; de la creencia mágica de que son las palabras las que modifican las realidades. Si tenemos problemas en la educación, cambiemos las leyes educativas y asunto resuelto. No se tiene en cuenta que, con las mismas leyes educativas, las comunidades autónomas tenían indicadores y resultados escolares muy dispares, algunos excelentes y otros manifiestamente mejorables. Es más, los objetivos que la Lomce pretende alcanzar están ya ampliamente superados en la realidad educativa de hoy en Euskadi. Si el PP hubiera sido honesto, habría deducido que el problema no está tanto en las leyes educativas cuanto en la realidad social de cada una de las comunidades, en las características de su tejido productivo y, principalmente, en las políticas educativas implementadas y en la inversión realizada. Un buen diagnóstico de la situación habría permitido acertar con las medidas para corregirla y nos habría evitado este intento de retorno a nuestro pasado educativo más oscuro.

Pero no, se trata de aprovechar este viaje para producir una involución educativa en toda regla, una verdadera contrarreforma educativa. Lo que en un principio fue presentado como una modificación de la LOE se ha convertido en una enmienda a la totalidad de esta ley, en su letra y en su espíritu, dando de este modo satisfacción al ala más derechista del PP y al sector más conservador de la jerarquía eclesiástica.

No se trata de explicar el anteproyecto de ley, pero sí de alertar de que buena parte de sus medidas van encaminadas a poner en cuestión el principio de la equidad educativa, que resulta ser, según todas las evaluaciones internacionales, uno de las cualidades más destacables de nuestra educación. En nuestro sistema educativo las desigualdades de origen tienen menor peso que en los países de nuestro entorno a la hora de determinar los resultados escolares del alumnado. Es un gran valor de nuestra educación. Pues bien, en vez de conservarlo y desarrollarlo, se pretende desmantelarlo. Y esto es algo que los socialistas no podemos admitir. Porque siempre hemos considerado la educación elemento básico de la igualdad de oportunidades, instrumento de lucha contra el determinismo social de origen y medio de promoción social de la personas. La universalización de una educación de calidad forma parte irrenunciable de nuestras señas de identidad.

Tampoco podemos aceptar el intento de recentralización educativa que impregna todo el articulado de la ley Wert, que recorta de manera sustancial nuestras competencias educativas reconocidas en el Estatuto de Gemika. La posición del Gobier-

no socialista de Patxi López fue firme y nítida frente a este anteproyecto y frente a los recortes educativos que simultáneamente se pretendió imponernos. En la misma línea se manifestaron el Consejo Escolar de Euskadi, el Consejo Vasco de Formación Profesional y la práctica totalidad de organizaciones que operan en la educación vasca, que recientemente han hecho pública su posición mediante un manifiesto conjunto.

Mientras tanto, ¿qué hace el Gobierno Urkullu? Calla y, de hecho, otorga. La propia consejera de Educación manifestó en una comparecencia parlamentaria su renuncia a pedir la retirada del anteproyecto y su opción -no se sabe a cambio de qué- por una estrategia más contemporizadora con el Gobierno del PP, con la ilusoria pretensión de hacer de Euskadi territorio exento de la aplicación de la Lomce. Como si fuera posible que mientras en el resto de comunidades se obtengan los títulos de Bachiller y de Graduado de Secundaria a través de sendas reválidas aquí no suceda tal cosa, o que quedemos al margen de la separación temprana de los itinerarios educativos y de la aplicación de los currículos educativos que se implanten. Pretender eso es no haber entendido la naturaleza del problema al que nos enfrentamos.

El resultado de esta estrategia, como cabía esperar, es igual a cero. El Gobierno vasco debe corregir su posición, unirse al clamor que hoy, 9 de mayo, va a exigir la retirada de la ley Wert y encabezar con palabras y hechos el empeño de todas las formaciones políticas y agentes educativos para que esta ley no vea nunca la luz. Es lo que le corresponde, es su responsabilidad.

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

El vulgo

En la introducción de una de sus obras de teatro, decía Lope de Vega: «...Y puesto que lo paga el vulgo, es justo hablarle en necio para darle gusto». Y la gente jaleaba y aplaudía esta frase. Sin duda nadie se consideraba vulgo, y por tanto no caía en que le habían llamado necio. A la llamada del Rey para que los partidos se pongan de acuerdo de una santa vez, todos han manifestado su voluntad inquebrantable de llegar a acuerdos y han fluido, como el maná, ideas y más ideas sobre cómo arreglar este potaje que han montado. Incluso algunos, los más eficaces a la hora de hacer la avería que han hecho, dan ideas importadas de Alemania en las que, por lo visto, no se habían fijado cuando gobernaban. Ahora todos han sido los primeros en tener la genial idea de ponerse de acuerdo. Pero ni ellos son Lope de Vega ni nosotros somos el vulgo para que nos crean necios. ¿Cómo les vamos a creer que se van a poner de acuerdo cuando ya empiezan hablando de «líneas rojas»? ¿A qué acuerdo piensan llegar si no se ponen de acuerdo ni dentro de su propio partido? ¿Por qué han causado el estropicio que han causado si todos tienen ideas mágicas para poner esto en orden? ¿Por qué no copiamos de Alemania otras cosas como la productividad, el déficit o los sindicatos, pongo por caso? Miren, mis queridos y nunca bien ponderados representantes: Cállense, por favor y de una santa vez, y pónganse a trabajar todos juntos y sin que nadie se apunte el tanto. Lo bueno nos lo cuentan y ante lo malo, que veamos dimisiones.

■ ANÍBAL HERRERO MTZ. DE NANCLARES. GETXO. BIZKAIA

No tenemos remedio

Un estudiante estadounidense de derecho ha sido noticia por haber creado una pistola en su casa a través de un equipo informático y una impresora 3D. No había oído hablar nunca de que tal aparato existiera, por lo que supongo que se trata de una invención reciente. Da que pensar que haya faltado tiempo para que alguien se haya puesto a utilizar el invento para fabricar un arma. Parece que los seres humanos no tenemos remedio y enseguida nos lanzamos a las aplicaciones violentas de los avances tecnológicos.

■ CARLOS HERNÁN BARRETTE. BILBAO

Pienso que seremos muchos los que discrepemos de la autocomplaciente definición del citado señor, ya que lo que hubiera sido ejemplarizante e incluso modélico hasta salir en el libro de los récords, hubiera sido echar del partido a esa persona a la vez que hacerle devolver los 175.000 euros que ha dilapidado en darse gusto al cuerpo. El mencionado ex alcalde ha hecho bueno aquello de que «a cuenta de la villa chaqueta amarilla». Y si finalmente resultara que ya le han echado del partido y que le harán devolver hasta el último céntimo, no sean tímidos y díganlo, que eso sí que es ejemplarizante.

■ RAFAEL HIDALGO SEGUROLA. DURANGO. BIZKAIA

El alcalde bon vivant

El ex alcalde de Lemoa, miembro del PNV, dilapidó 175.000 euros en fastos protocolarios con cargo al ayuntamiento del pueblo que representó desde 2007 a 2011. El nuevo equipo de gobierno del ayuntamiento realiza una auditoría de las cuentas, le pillan y el presidente del Euskadi Buru Batzar del PNV, señor Ortuzar, manifiesta que «el tema está aclarado», en lugar de decir que el abuso manifiesto de confianza y la falta de ética del ex alcalde ha quedado confirmada, ya que decir «aclarado» es un término un tanto etéreo. Cierra sus manifestaciones el señor Ortuzar diciendo que la actuación de su partido ha sido «ejemplar, rápida y modélica».

Hacia una dictadura pura y dura

Haciendo gala de un estilo más propio de un matón que del presidente de una república sería, Nicolás Maduro desestimó el ofrecimiento de mediación en la crisis venezolana brindado por García-Margallo con un despectivo «saque sus narices de aquí». Este desplante a una nación amiga como España se une a la trifurca entre oficialistas y opositores en la Asamblea, que dejó 11 heridos. Ambos sucesos evidencian que la crisis se agrava en Venezuela y que se acelera una deriva hacia el totalitarismo que tiene serios visos de acabar en una dictadura pura y dura.

■ JESÚS D. MEZ MADRID. OLOT. GIRONA